

# Tribuna anarquista

## El mitin del sábado en la Exposición

El mismo sábado vemos unos cartelones rojos y negros de la F.A.I., anunciando su mitin para aquella noche. Pensamos que el anuncio se hace muy tarde y que el mitin es para muy temprano... Con diez o doce horas de antelación, no hay tiempo para que el pueblo se entere y acuda a estos actos que le hablan al alma y en los que él pone toda su pasión revolucionaria.

### EN EL PALACIO DEL VESTIDO

Cuando llegamos apenas al hay unos cientos de obreros, entre ellos muchos compañeros y compañeras. Vemos, todos, improvisando asientos como «Dios no lo da a entender». Insensiblemente, va afluyendo público hasta que la grande nave, aquel salón, casi se llena, dando cabida a 5.000 ó 6.000 expectadores. Por doquier vemos corrillos discutiendo y comentando las cosas del día, cuáles sí y cuáles no deben ser nuestras actitudes frente a los acontecimientos que se desarrollan tan radicalmente. Son las 22 horas. Hay impacencias...

### COMIENZA EL ACTO

Hace de presidente el viejo camarada Castillo, con cuya vibrante voz impone silencio casi religioso al sólo anuncio del consuetudinario «Comaradas!». I, a renglón seguido, dice que el mitin que celebramos está organizado por la F.L.G.A. de la F.A.I. Dos propósitos—dice—nos guían: afirmar la posición del Anarquismo frente a las cosas graves del momento y reafirmar cuáles son nuestros principios, tácticas y finalidades. Con elocuencia afirma que nada esperamos de la política, aunque se denomine de Izquierda, ni de los Estados, siquiera se llamen cuartos. Firmes en nuestra idealidad, asevera que los anarquistas no hacemos el juego a nadie porque no votamos. No. Lo que hacemos es prepararnos y preparar al pueblo para la Revolución.

Habla el luchador Gardéas, comenzando con un «Salud, compañeros todos!». Dice que había necesidad de convocar este mitin monstro en vísperas de elecciones en las cuales todas las pandillas políticas quieren jugar con el pueblo. Este se preguntaba si es que habiase perdido la fe antiparlamentaria que es el ideal de las vanguardias revolucionarias y acrílicas.

Pues bien—afirma—: frente a todo lo que digan y frente a frente a las Constituyentes, aquí estamos los anarquistas para decir a los vientos que vivimos bien dispuestos a la lucha fragorosamente revolucionaria en las calles.

Protestamos enérgicamente de la Política y apusamos a Lerroux de ser el verdugo más verdugo de España.

Denuncia que para el día siguiente—el domingo electorero—la reacción tiene comprados unos miserables de los bajos fondos sociales, para que provoquen el mitin.

«Si ellos no inician—dice—, nosotros lo continuaremos hasta vencer en plena y noble lid contra todas las fuerzas del «detritus» que es el Estado.

«En pie de guerra, camaradas!—arengando frenético—. ¡En pie de guerra y a la Revolución Social!»

Ocupa la tribuna el veterano Pellicer, quien hace ver cómo a través de instigates gravísimos. Pero la familia anarquista, dice, está aquí para demostrar su valer y su valor, como también su heroísmo.

Debemos dar—asevera—un gran impulso a las masas, guiándolas con la acción y para la acción misma, manifestando que la vida es anárquica, como el pensamiento y como la humanidad.

Manifiesta que hay que observar atentamente el curso de los sucesos para sacar de ellos las lecciones provechosas al anarquismo en esta hora.

Presenta un ligero cuadro de los hombres que ha tenido y tiene el Anarquismo: buenos, sabios, héroes, como algunos otros.

Habla de la misión importante a realizar: la de demostrar lo que valemos y podemos dentro, en el seno, de las mismas masas proletarias.

Al anuncio de elecciones y en las vísperas, la Aviación demuestra su recia contaxtura rebelde y que vuela, vuela con el noble peso de sus alas revolucionarias. Los Aeródromos de la Tablada y Cuatro Vientos dan la nota subversiva frente a toda la farsa del estruendo universal. Estas son vísperas españolas, anuncio de que no hay Poder que logre amilanar a los hombres y elementos del aire... renovador que flota por España.

España—acaba diciendo—puede ser la esperanza del orbe y debemos laborar para que la Revolución Social venga sin más tardar.

El ágil y nervioso Ascaso habla y dice que mañana va a comenzar la farsa de las farsas: la emisión del voto. Pero nosotros conocemos la psicología de las multitudes y les decimos que no pierdan la confianza en ella misma y que no vote. ¡No votes, pueblo!—grita. ¡No votes tus cadenas!

Expresa su fe en la personalidad del pueblo, al cual le ve con conciencia para hacer la Revolución que necesita.

Pide a los anarquistas tengan responsabilidad ante los acontecimientos que se vuelcan sobre el pueblo español. Y pide a éste que tome las armas para imponer su voluntad. Hece un ligero estudio de lo que será en el Parlamento la «Revolución» de las urnas, acabando por decir que sólo la acción brava de los antipolíticos pondrá remedio en este caos que es España.

Durruti—fornido y recio de voz—, se dirige al pueblo para decirle que cuando los partidos juegan al campeonato parlamentario, los anarquistas tenemos la obligación de salirles al paso y descubrirles sus desnudeces.

Sólo nosotros, manifiesta, podemos dar solución al problema social, mediante nuestras organizaciones, nuestra actuación y nuestro ideal.

¡Pueblo!—exclama—. No hay que votar. Ponte en franco estado de guerra social frente a los dos peligros en inminencia: la dictadura reaccionaria y la dictadura republicana.

Para salir de los males nacionales, sólo hay un remedio, afirma, y es la expropiación al capitalismo y la comunidad de la riqueza que únicamente podremos realizar por la fuerza de las organizaciones revolucionarias.

Hace la apología de los Cuadros de Defensa Revolucionaria, con los cuales triunfaremos contra todos los enemigos habidos y por haber.

Acaba dando el ¡alerta! y arengando para que nos disputemos en la calle la conquista de la libertad integral.

Ocupa la tribuna García Oliver—enérgico y fino—, clamando por qué la ciudad del Anarquismo se deja, al parecer, ganar por las maniobras políticas. Y dice que a los anarquistas se nos crispan los nervios cuando vemos que la gente vota.

Invoca a los Números para que, con su poder irresistible, digan al pueblo «no votes! ¡no votes! Toma las armas. Haz la Revolución!».

Pero—afirma—aquí estamos nosotros para lograr el triunfo colosal de los ideales que sustentamos por encima de todo fraccionamiento y división del pueblo.

Presenta un breve estudio oral de lo que pueden hacer las futuras Cortes, que no es nada en absoluto y que será un escarnio, una traición.

Recaba el derecho que tenemos los obreros al trabajo como fuente de vida, de cultura, de goce, de amor... Por eso, pide la socialización, para que todo el mundo pueda entregarse a la Vida... y ser libre...

Acusa a la S.D.N. y a la Democracia, de Estadogardame.

Afirma que la única solución es la Revolución. Y glosa a los pueblos de la Península que viven en un estado de vindicaciones contra sus tiranos, prendiendo el fuego por los cuatro puntos cardinales.

Con palabra brava y poética canta a la bandera de la F.A.I., bajo cuyos pliegues, y al flamear de sus divisas, se está haciendo la Revolución Social en España.

Parera, comienza dando las noticias del día: la rebelión que cunde por los cuatro costados, las cuales son recibidas con ¡vivas a la C.N.T., la F.A.I. y la Revolución Social!, que ahogan la voz de este fuerte camarada.

La Revolución—dice—está más que en marcha. La tenemos ya sobre nosotros como una aurora de fuego...

Ataca a las fuerzas asesinas—todas—del Régimen, las cuales van a ser arrolladas inmediatamente por los pueblos levantados en armas.

Confía que cuando la F.A.I. llame a los revolucionarios—que será enseguida—, todos cumplamos como verdaderos luchadores por la libertad, por la justicia, por la Igualdad, por la Anarquía y por la Vida...

¡Comaradas!—clama—. Queremos ser libres iguales. Para lograrlo sólo nos queda un camino: la vía pública, la lucha gigantesca en la calle.

¡¡Viva la Revolución Social!!—grita coreado por la masa en peso de expectadores.

El presidente hace un breve resumen y expresa su confianza de que ahora y siempre el pueblo barcelonés se pondrá inmediatamente a las armas para dar el triunfo a la Revolución Anarquista.

Ciérrese este gran acto con un delirio revolucionario rayano en lo sublime.

A la salida vemos como las banderas de la F.A.I. van izadas en unos autos que inician una incursión por la capital catalana.

## F. A. I. Al pueblo de Barcelona

A título de curiosidad, publicamos este manifiesto días después de su oportunidad.

«Los partidos políticos de todos los colores se disputan actualmente el poder con encarnizamiento».

Todos aseguran que de su triunfo depende la salvación de España. Con ofrecimientos ilimitados y halagadoras promesas nos ofrecen de antemano la dicha universal, el goce y la abundancia. De todas partes surgen partidos con amplios y generosos programas para movilizar y llamar la atención del pueblo y por medio del voto lograr encumbrarse.

Entre tanta literatura pedigruesa, entre tanta engañosa y falsa palabrería no se vislumbra nada sincero, recto ni elevado; sólo se descubren afanes desmedidos de predominio, inconfesables y sucios apetitos de ostentación y mando.

Por encima de esos partidos (pórdiosos hoy, opresores mañana si les daís el triunfo), estamos los anarquistas que no pedimos ni ofrecemos nada, que no solicitamos votos, que no aspiramos al poder, ya que reconociendo su inutilidad queremos destruirlo proclamando, frente a todos los intereses autoritarios, que la verdadera libertad radica en el individuo libre dentro la Sociedad Libre también.

Sea cual sea la forma política que se establezca, después de estas elecciones, tendrá forzosamente a robustecer y afirmar el estado, y a sofocar las verdaderas aspiraciones populares.

¡Pueblo!, sólo demostrarás tu soberanía y tu capacidad negándote rotundamente a participar en la selección, no eligiendo tus omos y gendarmes de mañana.

Al votar es gravísima la responsabilidad que contras, pues sancionas tu esclavitud futura, ya que, los partidos políticos aun los más demócratas, para su conservación, tienden forzosamente a poner un muro de contención a las legítimas aspiraciones de la humanidad en su marcha ascendente y progresiva.

Entronizando un partido cualquiera por vía electoral, se dejan insolubles los problemas que agitan a España, defraudando las ansias de transformación que laten en todo el país.

Después de las elecciones seguirán en pie todas las abominables instituciones actuales y tú, pueblo, como antes, seguirás en la miseria y en la servidumbre.

Para impedir el afianzamiento del Estado, sea cual sea su denominación, para conservar la independencia que necesita la defensa de las grandes causas, para imprimir a los acontecimientos un verdadero carácter revolucionario, para operar una transformación profunda en el sistema económico, político y social de España, hay que obtenerse radicalmente de participar en las elecciones.

Para contribuir eficazmente al desarrollo de la obra revolucionaria que se está operando en España, hay que participar todos de una manera directa y subversiva sin renunciar ¡jamás! en un segundo, el ejercicio de la propia personalidad.

La transformación que reclama el país es más profunda que la que se pretende dar en esas Cortes Constituyentes.

El pueblo laborioso tiene que poseer la defensa de toda la riqueza social. Sin igualdad económica, la igualdad política y la libertad son ficciones engañosas.

Siendo el más grande valor social del mundo, el Trabajo, la organización de la producción y la distribución ha de ser administrada y ejercida por los trabajadores mismos: desde los propios lugares de producción, colaborando fraternalmente los elementos manual y técnico—C.N.T.—el derecho y la libertad asegurada por los principios libertarios—F.A.I.—y la enseñanza, la cultura, el arte y la ciencia por las Universidades, Academias, Ateneos y demás centros del Saber libres para todos por igual.

En lo jurídico y estatal, hay que acabar con el dominio despótico del hombre sobre el hombre; en lo religioso, hay que destruir ese pulpo gigantesco que tiene la cabeza en Roma y entre cuyos tentáculos agoniza la humanidad desde hace 2.000 años; en lo económico, hay que liquidar en absoluto el actual sistema feudal de la propiedad individual, continuación del antiguo de la Edad Media.

Y esta gran labor, no se hace por medio del voto, ni de Cortes algunas, sino desde nuestras organizaciones de vanguardia—C.N.T. y F.A.I.—daremos el asalto definitivo al Régimen Capitalista.

¡Pueblo, no votes!

¡Viva la Revolución Social!  
Federación Local de Grupos Anarquistas

Barcelona, 28 junio 1931.

La Jefatura de Policía, como en los tiempos alfrentosos de la Censura, ha pretendido que la prensa silenciosa la sublevación de la Aeronáutica. ¿Por orden de quién? ¿De Madrid, del expresidente Esplá, o del propio Jefe? Pero nosotros hemos hablado y hablaremos de cuanto queramos y sea verdad, pero a las prohibiciones oficiales y oficinas de la escoba Atanasia.

## La memoria y la pasión

(Conclusión)

Todos los exabruptos, por las potencias de las tendencias sindicalistas, sobre las anarquistas, es menester leer y analizar profundamente todos los «motivos, causas y por qué» de los diatribas contra los libertarios dirigidos; examinar bien aquel extremo en el cual se nos clasifica como «espectadores pasivos que son la fracción más repulsiva de los medios extremos, que en «medio de un ambiente enrarecido los elementos anarquistas todo lo comprometen», y otras cosas que no queremos reproducir por que nos repugna tanta infamia como maldad perversa.

Con todo eso, hace resaltar la injusticia con que somos tratados por parte de los que, bajo las apodías de las tendencias autoritarias, se llaman anarcosindicalistas...

Para buscar el origen de toda esa confabulación anarcófoba de los anarcosindicalistas contra los anarquistas, es menester descolgar de las estanterías de los archivos toda la prensa anarcosindicalista, publicada durante el período de las dictaduras Primo-Berenguer, y releer de nuevo todo el contenido que empieza con los titulares: «Situémosnos», «La política del sindicalismo», «Deben las tendencias agruparse», «Preamble de la Unión de Militantes», «Objetivos», «Lo que es y representa la Unión de Militantes». Leed con mucha atención todo ello; analizar y comparar definiciones y afirmaciones contenidas en todos esos escritos. Estudiad profundamente aquel «Dealinde de campos» y sacar de su contenido la clara enseñanza que nos demuestran las actitudes de ciertos militantes. Estudiad la actuación de otros muchos en la huelga del transporte de Barcelona en el año 1923 y la del Ramo de Construcción, de la misma capital, en el año 1930; confrontad las raras fenómenos acaecidos durante el desarrollo de las mismas y analizad la conducta de ciertos anarcosindicalistas. Examinad el fenómeno ocurrido en los Comités superiores; fiscalizad los actos de la actuación de ciertos secretarios generales de carácter nacional, y sólo así podréis comprender las razones por las cuales los anarcosindicalistas (salvas raras excepciones); atacan a los anarquistas y desarrollan ese rencor, ese mal reconcentrado odio, contra las tendencias del anarquismo y sus mejores defensores.

Sabemos que ello representa una labor ardua y requiere esfuerzo y voluntad, pero ello, en hombres que aman la verdad y la justicia, no ha de ser óbice que se oponga al conocimiento de la equidad. Por ello aconsejamos, a los hombres de buena fe a que se remitan a esos estudios y con ello sacarán en consecuencia que, bajo el imperio de las pasiones insanas, los sindicalistas conspiran contra el anarquismo al impulso de las Potencias de las tendencias del reformismo.

En esta guerra de criterios opuestos, en la cual da potencia de las tendencias autoritarias se levanta, bajo el amparo de la neutralidad sindical, contra la concepción anarquista los anarcosindicalistas—exceptuando algunos de buen temple y buena fe—los anarcosindicalistas siguen los mismos caminos de los comunistas. Ponen en práctica los mismos métodos y los mismos procedimientos.

Anarcosindicalistas hay de memoria que, al impulso de la potencia de su tendencia, podemos comparar con los libros de granito, los cuales ostentan letras, inscripciones y pensamientos que ellos no entienden ni comprenden. Recopiladores mentales de textos y adagios, de pensamientos y citas viejas vierten la doctrina que reciben del manantial, cuya agua cristalina enturbian con las inmundicias de su prosa. Son «eruditos» ultrarradio, hilos conductores de la ciencia que no les aprovecha debido a la falta de raciocinio. Si alguna substancia sacan del estudio es para emplearla entre la idea que dicen sustentar y contra la humanidad que dicen amar.

El recuerdo de los errores en tales representantes del sindicalismo, suple las cualidades intelectuales y con brillo erudito se deslumbran entre sí, unos a ojos para que se refinaren en el ataque contra el anarquismo que, amando mucho los principios éticos de su concepción, de buena fe, critican sus descortadas actuaciones. Se creen los «únicos» y así crece la falange de «ardedores obreros», en posiciones acomodaticias, erigidos en tribunales de censura contra los más abnegados intérpretes del anarquismo. Aquel que entre ellos aprendió algo de los viejos teóricos libertarios declarase como tal y, transformado su pluma en sable, despetrica contra aquellos; aqueólogos y monesmatícos son moluscos de la filosofía acrílica; oráculos que tuercen el derecho, poniendo en entredicho las cosas más humanas del anarquismo. Son historiadores de memoria, forman la jurisprudencia de la gran cátedra social que es la organización obrera revolucionaria, para dentro de ella adaptarse a todos los convencionalismos y relatar los hechos más salientes de su actuación ocultando, mientras, entre los pliegues de su ropa sucia, lo que no conviene que se sepa. Lanzan flechas envenenadas contra los que hablan y defieren la pureza de los principios de la organización en sí...

Se dice por ahí entre los «sabios» sindicalistas que el talento ilustra el mundo proletario. Pero nosotros afirmamos que no lo orienta cómo edbe. Antes al contrario: a sombra de la neutralidad amorfa y bajo la Potencia de las tendencias

autoritarias, el mundo proletario es manejado por mediunos entendimientos y por hombres de memoria: los medloeres. Esos que bullen y aparentan, se anuncian a sí propios en los actos de su vida, que repiten en todas las escalas los insultos contra el anarquismo, y dicen: «Aquí estamos».

Luego se dice, no sabemos si por falta de carácter, si para sumir responsabilidades, que en nuestros medios estas cosas suceden involuntariamente y tienen su influjo en la casualidad. Por casualidad se cometen los mayores errores; por casualidad se perpetran las desviaciones, se practican las concomitancias, se ejecutan claudicaciones y para ocultar todo esto también por casualidad se recurre a los medios más abyectos y la de los insultos más denigrantes.

Por casualidad, o por extrema maldad, o más bien por mala fe, cada cual afirma lo que se le antoja sin tener para nada en cuenta el concepto de la responsabilidad individual y colectiva; cada uno en el lugar que le ha sido confiado, dice, hace y ejecuta todo cuanto viene en gana contra los principios de la organización y de la idea. ¡Y que nadie diga nada, que nadie levante la voz! ¡La maldad arrastrada por los deseos, desvirtua los hechos, grita, insulta y calumnia! ¡Y que nadie refute a nadie! ¡Es por casualidad! Por casualidad triunfan las malas pasiones bajo «la potencia de las tendencias más ruines! ¿Será la decrepitud del corazón vicio de los hombres y no del tiempo? Es lo más probable. ¡Será verdad lo dicho por Séneca: «Huminum sunt ista non temporum?»

«La naturaleza es una y humana en todos los tiempos». También es posible.

Por ello, por muy arraigado que esté el mal en los medios confederales, no podrá negarse al ánimo esforzado de la juventud rebelde de combatirlo con las mejores armas de la razón y de la verdad al impulso de la humana tendencia del anarquismo, frente a las «Potencias de las tendencias autoritarias».

Rafael PERA

## A todas las agrupaciones y camaradas anarquistas

Salud.

Después del importantísimo Pleno que acaba de celebrar en Madrid nuestra Federación Anarquista Internacional, es preciso que ahora más que nunca, nos dispongamos a laborar por su engrandecimiento.

Como sabéis, interesantes y múltiples problemas han sido señalados, los cuales hemos de resolver lo más rápidamente posible.

Uno de los más importantes, es la excursión de propaganda por toda la Península. Urge que inmediatamente los Comités de las Federaciones regionales y los grupos procedan a la preparación de dicha excursión, para que cuando llegue el momento oportuno, estemos todos en disposición de realizarla. Los Comités de las respectivas regiones y comarcas han de ser los encargados de hacer las gestiones necesarias, organizar y señalar los itinerarios que deban recorrer los propagandistas. No hay que olvidar que la excursión da comienzo el día 2 de agosto con un gran Mitin en la capital de España.

También reconoció el Pleno la necesidad de intensificar la propaganda antimilitarista, al adherirnos a la Oficina Internacional Antimilitarista. Es por esto necesario que nos indiquéis de la forma que pensáis contribuir a esa propaganda y si es posible señalar la cantidad que podéis satisfacer mensual o anualmente.

Para hacer frente a los gastos considerables que originarán nuestras intensas actividades, solicitamos la ayuda material de todos. Hemos de proceder inmediatamente a la edición de las actas del Pleno del folleto antimilitarista y de un manifiesto.

¡Comaradas todos! Es preciso que nuestra obra presente y futura no desmerezca de la importancia que el Pleno ha revestido y de las esperanzas que en él hemos cifrado.

Vuestro siempre por la Anarquía.

EL COMITE PENINSULAR

Han triunfado las izquierdas más izquierdas de la cosa política. ¿Debemos felicitarlos? ¿Sí? ¿No? ¿Aun quedan izquierdas más izquierdas por triunfar... Cuando avanzan, entonces nos felicitaríamos, porque todas de consuno apretarán el dogal en el cuello del pueblo para arrancarle hasta la respiración, que dicen es un buen producto de venta y granjería política, pública, burguesa, de democracia, fe, democracia, socialocracia y co-munocracia...